

Estudiante: Juliana Giselle Sabogal Aguilar

Universidad Nacional de Colombia

Sede: Palmira

Facultad: Ciencias Agropecuarias

Programa: Doctorado en Agroecología

Proyecto de tesis:

Soberanía alimentaria de los campesinos del municipio de Pasto en Nariño, Colombia. - Impacto de las principales políticas agrarias 1960- 2010 y posibles aportes de la política de Reforma Rural Integral (2016) a la paz del territorio.

Director: Marina Sánchez de Prager

Objetivo general:

Evaluar el impacto de las principales políticas agrarias estructuralistas y neoliberales (1960- 2010) en la soberanía alimentaria de los campesinos del municipio de Pasto-Nariño, y los posibles aportes de la Reforma Rural Integral (2016) a la paz del territorio.

Objetivos específicos:

1. Identificar las principales políticas agrarias, estructuralistas y neoliberales, implementadas en el municipio de Pasto, en relación con los componentes de la soberanía alimentaria.
2. Caracterizar la trayectoria de los agroecosistemas campesinos del municipio de Pasto en relación con las políticas agrarias estructuralistas y neoliberales implementadas en la región y los componentes de la soberanía alimentaria.
3. Analizar las implicaciones de las políticas agrarias estructuralistas y neoliberales, sobre los agroecosistemas campesinos del municipio de Pasto y su soberanía alimentaria, y sus efectos en la actualidad.
4. Discutir los retos de la política agraria de la Reforma Rural Integral en relación con la soberanía alimentaria de los campesinos del municipio de Pasto y sus posibles aportes a la paz territorial.

Resumen:

La presente propuesta de investigación busca generar alternativas a la situación de precariedad en que vive buena parte de la población rural nariñense, específicamente en el municipio de Pasto. Se enmarca en el área estratégica de las ciencias sociales en relación transdisciplinaria con elementos de las ciencias agrarias y ambientales, tal como es abordado desde la agroecología. Los sistemas agroecológicos propenden por una producción diversificada y suficiente que permita mejorar el consumo nutricional local, ofrecer alimentos y servicios ecosistémicos de calidad a las áreas urbanas, y a su vez fomentar la biodiversidad, la conservación del agua y la recuperación de suelos.

La esperanza de la implementación de los acuerdos de paz en Colombia nos exige además proponer estrategias integrales que le apuesten a trabajar en la recuperación del tejido social de zonas tan afectadas por el conflicto como el Departamento de Nariño. En este contexto promover el desarrollo de sistemas de producción agroecológica puede contribuir a la integración tanto de víctimas del conflicto armado¹ como de población

reinsertada en posibles zonas agroalimentarias, dado su requerimiento de mano de obra y su potencialidad de ser sustento económico de quienes en ellos trabajan, por la vía del autoconsumo y del intercambio en mercados solidarios y de comercio justo.

Los sistemas de producción agroecológicos están demostrando ser una alternativa viable y sostenible de sustento económico, de conservación ambiental y de organización social. En Colombia, así mismo, cada vez se está reconociendo más la importancia de estudios con enfoque territorial cuyo objetivo es generar datos actualizados en diferentes regiones del país sobre la viabilidad de la agricultura familiar. Este es el caso de la reciente investigación del economista Jaime Forero (et al., 2015), que demostró que en la Región de la Altillanura colombiana las producciones a gran escala no son la única ni la mejor opción para su población rural. La investigación arrojó que en la totalidad de casos estudiados los sistemas productivos campesinos (80% de ellos con características agroecológicas) presentaron alta eficiencia económica, siendo más rentables que cuando los campesinos se limitaban a las condiciones de las alianzas productivas reducidas al arriendo o a trabajo al jornal.

Los sistemas agroecológicos campesinos, a diferencia de las grandes producciones agroindustriales, permiten a las comunidades tener más niveles de soberanía alimentaria, es decir, ser autónomas en las decisiones sobre qué quieren producir, cómo y con qué finalidad, lo que fomenta la producción para el consumo, fortalece la organización comunitaria y el tejido social, y ofrece una alternativa de vida digna en el campo para las nuevas generaciones.

Nariño es un territorio ideal para fortalecer e implementar la producción agroecológica dados los antecedentes remotos de producción indígena, afrodescendiente y campesina tradicional manejados con este enfoque que permanecen en la conciencia colectiva y que se están recuperando en articulación con el conocimiento académico a través de organizaciones e instituciones como la Asociación para el Desarrollo Campesino-ADC, la Agencia para el Desarrollo Local de Nariño-ADEL, la Red de Guardianes de Vida de Colombia, Agrónomos y Veterinarios sin fronteras, la Universidad de Nariño, la Universidad Cooperativa, el Programa Suyusama o la Minga Agroecológica.